

Propuestas educativas

SEGUNDO FERNÁNDEZ MORATE

Educación intercultural

La incorporación de la comunidad gitana a la sociedad mayoritaria en igualdad de condiciones tiene, en gran medida, su base en la educación, en la integración escolar de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes gitanos, entendida ésta desde la óptica de la educación intercultural, la cual tiene que fundamentar la convivencia en una sociedad plural.

La educación intercultural, al partir de una concepción de cultura adaptativa y dinámica, destacar las posibilidades de interacción, flexibilidad e intercambio, superar los enfoques monoculturales que ofrecen como modelo la asimilación y tomar la diversidad étnica como algo que puede enriquecer mutuamente, se convierte en una educación capaz de posibilitar la convivencia en una sociedad multicultural, en la que la minoría y la diversidad étnica tengan cabida y gocen de plenos derechos.

Los centros educativos han de responder a las necesidades de los grupos sociales pertenecientes a diferentes etnias y, al tiempo que impulsan su integración en la sociedad, han de respetar su propia cultura. Sin embargo, en el momento actual la educación intercultural tiene en el plano teórico una amplia difusión, pero no parece que guíe la

práctica educativa. Es más un deseo, un proyecto, que una realidad vivida o hacia la que se camine en las comunidades educativas.

En una sociedad multicultural, la educación ha de atender a la diversidad contribuyendo a la formación de individuos capaces de integrarse social y culturalmente, pero el problema que ha de afrontar el sistema educativo no es cómo educar a los niños de minorías étnicas, sino cómo educar a todos

La educación ha de atender a la diversidad contribuyendo a la formación de individuos capaces de integrarse social y culturalmente

los niños. Educación para todos contemplando la diversidad no como un déficit sino como un valor que merece respeto y como fuente de enriquecimiento mutuo; principio básico de interculturalidad que ha de impregnar, no sólo los proyectos educativo y curricular de los centros con presencia de niños y niñas de minorías étnicas, sino todos los centros y todos los aspectos del proceso educativo. En aquellos con presencia de la minoría gitana, los proyectos educativo y curricular habrán de contemplar la inclusión explícita de la entidad cultural gitana y valo-

rar el contexto familiar y comunitario peculiar en que crecen el niño y la niña gitanos, no pudiendo obviar la educación que recibe en su familia y en su comunidad, pues la educación intercultural supone una actitud de compromiso en la atención a la diversidad cultural más inmediata.

Aprender y enseñar a convivir con la diversidad es un desafío para todos, es una tarea ineludible en una sociedad multicultural

La educación intercultural implica educar en los valores de diálogo, tolerancia, respeto, solidaridad y libertad, como base para la convivencia en una sociedad intercultural, más solidaria, más justa y más igualitaria; ocupa un lugar preferente la percepción de manera positiva y la aceptación del que es diferente, de quienes proceden de otra cultura; trata de reducir los prejuicios rechazando toda actitud discriminatoria; se posiciona frente al racismo y la xenofobia; alienta la formación de una identidad que posea un equilibrio adecuado entre identidad personal y cultural compatible con la convivencia con otras culturas; y busca el desarrollo óptimo de las competencias y destrezas cognitiva, afectiva, social y académica de cada alumno. Principios de educación intercultural que, al tiempo que ejercen una acción motivadora y evitan los sentimientos de infravaloración del grupo minoritario, dotan a cada alumno de las actitudes y capacidades para aprender a vivir en una sociedad en continuo cambio, así como de la capacidad de reflexionar críticamente sobre la propia cultura. Aprender y enseñar a convivir con la diversidad es un desafío para todos, pues amar la propia cultura e identidad, respetando otras diversas, es una tarea ineludible en una sociedad multicultural.

Para poder realizar una educación intercultural es preciso que el educador co-

nozca los mecanismos de enculturación y socialización que influyen en la personalidad de los educandos pertenecientes a contextos culturales diversos, para comprender, entre otros aspectos, los valores que animan sus vidas, los estilos cognitivos, sus motivaciones y actitudes, así como las de sus familias hacia la educación formal. Asimismo, ha de conocer la cultura, tradiciones, costumbres, historia y aportaciones de las minorías étnicas presentes en el centro educativo para respetar la identidad cultural de los interesados, evitar posturas asimilacionistas o discriminatorias y para que, formando parte de los contenidos de todo el alumnado, faciliten la convivencia.

La convivencia intercultural en la comunidad educativa no puede dejarse a la espontaneidad o limitarse a momentos puntuales

La cultura, la historia, las aportaciones al arte y a la literatura, la vida, las costumbres y los valores del Pueblo Gitano han de integrarse en el currículo escolar, incluyendo libros de texto, otros materiales didácticos y contacto directo con actividades singulares y personas destacadas de la comunidad gitana, así como considerar en un futuro, si las circunstancias lo hacen posible, el que los niños gitanos puedan acceder al aprendizaje de la lengua gitana de España, el *romanò-kalò*.

La convivencia intercultural en la comunidad educativa no puede dejarse a la espontaneidad o limitarse a momentos puntuales, requiere una planificación de objetivos, actividades y evaluación de resultados, considerando, entre otros aspectos, el "currículo oculto", las actitudes, las expresiones, a veces inconscientes, y las generalizaciones que enmascaran prejuicios y racismo. La simple coexistencia en aulas y patios, si bien puede incrementar la tolerancia y dis-

minuir el rechazo, no es suficiente, es precisa una intervención educativa intencional y persistente que incremente las relaciones de cooperación y la convivencia organizada.

Lugar destacado en el camino hacia una educación intercultural lo ocupa el profesorado, cuya actitud ha de ser receptiva, respetuosa con la diversidad étnica presente en el centro y afectiva, pues si todos los niños y niñas necesitan que se les quiera y que se les demuestre, en el caso de los niños y niñas gitanos es básico que sientan que se les quiere. Asimismo, el profesorado ha de contar con una adecuada preparación, de aquí la necesidad de actividades y documentos destinados a fomentar su formación intercultural.

Abordar la educación de los niños gitanos sólo desde la perspectiva cultural es insuficiente, pues tiene un fuerte componente económico y social

En mejorar la comunicación entre el centro y la familia gitana, incrementar la participación de la misma en la comunidad educativa y ayudar a ésta en la solución de los problemas educativos que afecten a los hijos e hijas, si bien está implicado todo el profesorado del centro, de manera más significativa lo están los tutores, los Equipos Psicopedagógicos o los Departamentos de Orientación, el profesorado de Atención a la Diversidad de Educación Compensatoria-Intercultural, los trabajadores sociales y aquellas personas que pudieran ejercer una función de mediación en la comunidad gitana.

La acción tutorial ha de buscar el acercamiento entre padres y profesores tratando de establecer relaciones fluidas y de implicar a los padres en el seguimiento escolar y, en la medida de lo posible, en actividades de

apoyo al aprendizaje de los hijos e hijas y sus progresos, lo cual también ayudará a solucionar los conflictos cuando surjan. La implicación de la familia gitana en el sistema educativo formal es un proceso lento que precisa la coordinación y colaboración con todos los sectores y profesionales relacionados con una finalidad educativa con las familias y la comunidad gitana. Las relaciones, si bien han de establecerse principalmente con el padre y la madre gitanos, han de contemplarse desde el contexto de la familia extensa que es la que, muchas veces, marca las directrices de actuación; familia extensa que, a su vez, recibe la influencia del resto de las estructuras que configuran la comunidad gitana.

Abordar la educación de los niños y niñas gitanos sólo desde la perspectiva cultural es insuficiente, pues el conflicto intercultural, las dificultades de convivencia, tiene un fuerte componente económico y social. Además, la antropologización resalta la identidad cultural pero puede, según Abdallah-Pretceille, incrementar la marginación de las minorías étnicas e inmigrantes, por lo que hay que restablecer la multidimensionalidad, la heterogeneidad y la complejidad en la educación. Por tanto, un centro educativo intercultural ha de considerar, además, las carencias económicas, laborales, instructivas, de vivienda que afectan a la familia, pues las situaciones de pobreza y marginación inciden en las actitudes hacia la educación, condicionando, entre otros aspectos, la escolarización, la asistencia, el seguimiento escolar, el rendimiento, la continuidad de estudios y las expectativas de la familia hacia la educación formal de los hijos e hijas.

Ámbitos cultural y social que es preciso conocer y considerar para poder "ayudar" al niño, para caminar hacia la unidad de objetivos entre la familia y el centro educativo y contribuir a modificar las actitudes de la familia, tanto de origen cultural como social, que impidan el desarrollo de la educación de los hijos e hijas.

Igualdad de oportunidades

Los conflictos interculturales suelen estar vinculados a conflictos ocasionados por la exclusión social y la marginación económica, por lo que la educación intercultural no puede separarse de las condiciones sociales y económicas concretas que pueden incidir negativamente en los colectivos minoritarios, ha de tener en cuenta la estratificación social, el desigual reparto de oportunidades y ha de convertirse en una opción decidida por la solidaridad. Surge la necesidad de hacer compatible el derecho a la propia identidad cultural con la igualdad de oportunidades; siendo preciso distinguir los aspectos básicos y propios de la cultura de aquellos que se han introducido como consecuencia del subdesarrollo social y económico y de la ignorancia, pues la pobreza y el analfabetismo no son "*signos de identidad gitana*".

La educación intercultural ha de incluir aspectos compensadores, medidas de acción positiva dada la situación de desigualdad en la que suelen encontrarse la mayoría de los niños y niñas gitanos en el sistema educativo, actuaciones compensatorias de determinados déficits que contribuyan a facilitar el desarrollo máximo de las posibilidades psíquicas, culturales y sociales, la autonomía personal y la posesión de los conocimientos instrumentales necesarios para poder desenvolverse en una sociedad cada vez más tecnificada. Si bien, por lo general, incluida en programas globales dirigidos a todos los grupos desfavorecidos, es imprescindible una atención preferente para compensar las dificultades y carencias que sufren la gran mayoría de niños y niñas adolescentes y jóvenes gitanos en el sistema educativo formal.

A veces, cuando se reclaman medidas de atención preferente o recursos específicos, suelen considerarse éstos como discriminatorios, sin embargo, la discriminación no viene del recurso específico, sino del uso que se haga de él, o de la causa que provoca su necesidad. El ignorar las diferencias

sociales o de aprendizaje para no compensarlas es mucho más discriminatorio. Es precisa una acción positiva para superar la desventaja o evitar que ésta se agrande, para posibilitar la integración del alumno gitano en el sistema formal de educación, desarrollar sus capacidades, destrezas y conocimientos que la institución educativa demanda, evitar el fracaso escolar, favorecer la convivencia en la comunidad educativa, y ayudar a modificar las actitudes de la familia y la comunidad gitana que dificulten o impidan su proceso educativo.

Acciones dirigidas a la compensación de desigualdades en educación que, basadas en el principio de discriminación positiva, precisan de medios y recursos formativos, económicos y humanos suficientes para aumentar la calidad de los servicios educativos y poder ofrecer mejores respuestas educativas a un alumnado diverso y a sus familias.

El ignorar las diferencias sociales o de aprendizaje para no compensarlas es mucho más discriminatorio

Medidas compensadoras que permitan y faciliten la incorporación del niño gitano en los centros de Educación Infantil de 0 a 3 años, la escolarización en el segundo ciclo de Educación Infantil, en Educación Primaria y en Educación Secundaria Obligatoria, tanto en centros públicos como privados o concertados, evitando una concentración excesiva en unos pocos centros que convierte a los mismos, de hecho, en "*exclusivos para gitanos, marginados sociales e inadaptados*". Actuaciones favorecedoras de la escolarización que desenmascaren prácticas discriminatorias de algunos centros educativos y posibiliten la matriculación y continuidad en los mismos de los niños y niñas gitanos, también en las etapas educativas no concertadas; recursos humanos y económicos amplios para los centros que, por diver-

sas circunstancias, escolaricen un número determinado de alumnos gitanos para que contribuyendo a mantener la calidad de la enseñanza y disminuyendo los factores que pueden dificultar la convivencia, eviten, en lo posible, el abandono del centro por parte de los niños cuyas familias consideren que pueden salir perjudicados en su formación por la presencia de estos niños y niñas.

Actuaciones encaminadas a fomentar la asistencia escolar han de dirigirse preferentemente hacia la etapa de Educación Infantil

Programas de prevención y control del absentismo y del abandono escolar prematuro que, si bien dentro de una actuación dirigida a toda la población afectada, incidan en mayor medida en el alumnado gitano, sus familias y la comunidad gitana, para que con una actuación conjunta de las diversas instituciones, organismos y con la participación de las asociaciones gitanas y progitanas, traten de evitar, en la medida de lo posible, las causas que los provocan y faciliten y exijan una asistencia escolar continuada. Actuaciones encaminadas a fomentar la asistencia escolar y destinadas a prolongar el período de escolarización que han de dirigirse preferentemente hacia la etapa de Educación Infantil, incidiendo en que la familia valore la importancia de ésta para el desarrollo de las capacidades del niño, y hacia la Educación Secundaria Obligatoria que es donde se percibe una mayor resistencia.

Recursos económicos para la obtención de libros de texto y material escolar, "ayudas para el comedor escolar", "ayudas para participar en actividades complementarias y extraescolares" y, en los casos precisos, para la solución de problemas de higiene y aseo que, si bien éstos han de resolverse principalmente en el hogar, en ocasiones, dadas las condiciones de la vivienda o de pobreza,

el centro ha de facilitar instalaciones o productos para, por ejemplo, evitar problemas de pediculosis que siempre causan alarma y provocan gran rechazo. Recursos y ayudas que, dirigidos a todos los niños desfavorecidos, permitan una atención preferente hacia el alumnado gitano dada la precariedad de muchas de sus familias y la poca importancia que otras dan a algunas etapas educativas, siendo preciso, en ocasiones, contrarrestar en la comunidad educativa el "racismo simbólico", las generalizaciones ("para otras cosas sí tienen") o un reparto igualitario de las ayudas entre todo el alumnado del centro impidiendo, de hecho, que lleguen en la medida suficiente a los más necesitados, así como exigir a las familias gitanas, que estén en condiciones de hacerlo, las aportaciones necesarias en igualdad de condiciones que las familias no desfavorecidas, si bien, a veces, el alumno, a pesar de que la familia tenga suficientes recursos económicos, habrá de recibir lo preciso para facilitar su educación si su familia no ha comprendido la necesidad de ese gasto y dificulta con ello su proceso educativo.

Las ayudas de libros de texto fomentan la solidaridad en el centro, responsabilizan al alumno del cuidado de su material

La adquisición de libros de texto y material escolar constituye un grave problema, incrementado además por los cambios frecuentes, por lo que son necesarios recursos para poder ayudar a las familias cuya situación económica no permita afrontar ese gasto. Las ayudas de libros de texto, en calidad de préstamo con la obligación de retornarlos para que puedan servir a otros niños y niñas que lo necesitan, fomentan la solidaridad en el centro, responsabilizan al alumno del cuidado de su material, valorándolo al tener que servir para otros "primos" pero,

la adquisición de lotes nuevos de libros para reponer con dinero aportado por la administración educativa y que se unen a los libros comprados, según sus posibilidades, por las familias, la búsqueda de libros usados y la entrega en las debidas condiciones a principio de curso y recogida a final del mismo exige un gran esfuerzo para el profesorado de compensatoria, trabajadores sociales y voluntariado.

Es preciso evitar “los grupos de recuperación sólo para gitanos” o “las aulas, de hecho, para gitanos”

La asistencia al comedor escolar de los niños y niñas gitanos, además de proporcionar una alimentación equilibrada a los mismos, fomentar la coeducación y realizar una función educativa, mejora la asistencia escolar y consigue, en ocasiones, vencer resistencias a la escolarización, asistencia y continuidad de la niña gitana si, por ejemplo, se asignan las “ayudas de comedor totales o parciales” de forma nominal.

El retraso, el desfase, el fracaso escolar que afecta a un buen número de alumnos gitanos ha de recibir una respuesta educativa desde el centro dentro de un contexto general de medidas de “apoyo, recuperación, estimulación” ofertadas al conjunto de niños con dificultades de aprendizaje. Es preciso, por tanto, evitar “los grupos de recuperación sólo para gitanos” o “las aulas, de hecho, para gitanos”. Cabe considerar que los centros con un número alto de alumnado gitano, dada la incidencia del desfase escolar en muchos de ellos, requieren medidas de acción positiva, como por ejemplo, disminución de la “ratio” por aula, mayores recursos y sobre todo medios humanos suficientes para poder ofrecer una atención a la diversidad adecuada, facilitar la recuperación o evitar que los desfases se hagan mayores, y posibilitar metodologías activas y

organizaciones grupales que permitan a cada niño progresar según su capacidad, su esfuerzo, su interés y su ritmo.

Por otra parte, es preciso destacar que si los niños y jóvenes gitanos ven dificultado su proceso educativo formal por factores sociales y aspectos culturales, son las niñas, las chicas gitanas, dado el papel que ocupa la mujer en la familia y en la comunidad gitana, las que encuentran una mayor oposición a su educación y las que ven, en mayor medida, dificultada su formación. Resulta, por tanto, imprescindible una acción positiva expresa y decidida a favor de la educación formal de la niña-adolescente y joven gitana; discriminación positiva no sólo en relación con el alumnado no gitano desfavorecido sino también respecto a los gitanos varones, facilitándole con prioridad el acceso a las medidas compensadoras, recibiendo una atención preferente, mayores estímulos y motivación; así como llevar, de hecho, de forma clara y persistente una labor dentro de la familia y la comunidad gitana para modificar aquellas actitudes que impiden o dificultan su educación formal, obstaculizando, con ello, el pleno desarrollo de su personalidad, la capacitación para el ejercicio de actividades profesionales y su incorporación al mundo laboral, la preparación para participar activamente en la sociedad y en la comunidad gitana y el poder ejercer una acción educativa rica respecto de los hijos e hijas.

Llevar a la práctica una educación intercultural es una labor del conjunto del profesorado, de todos los departamentos y de toda la comunidad educativa

Llevar a la práctica una educación intercultural, incluyendo los aspectos compensadores, es una labor del conjunto del profesorado, de todos los departamen-

tos y de toda la comunidad educativa; sin embargo, dada la poca implantación de hecho de las prácticas interculturales, las carencias y dificultades para la incorporación y continuidad del alumnado gitano en los centros educativos, el rechazo que se produce en determinados sectores hacia los mismos, las actitudes de indiferencia, recelo y rechazo observado en determinadas familias gitanas hacia algunas etapas educativas, hacen necesaria, en los centros educativos que integren en sus aulas alumnado gitano, la presencia de un profesorado especializado incorporado al claustro y que incremente los medios humanos; así como la colaboración de trabajadores sociales, entre otros profesionales. Profesorado de Educación Intercultural-Educación Compensatoria, conocedor de la comunidad gitana, que mantenga unas relaciones directas, continuas y, en lo posible, de confianza con las familias gitanas; que impulse en el centro la educación intercultural, sensibilice y ayude al resto del profesorado a tomar conciencia de la realidad gitana y le proporcione asesoramiento y recursos; que colabore en la aplicación de las medidas compensadoras; y que participe en la labor docente de "recuperación, apoyo, estimulación" para superar los retrasos escolares o impedir que los desfases se vayan agrandando.

**Resulta importante
la continuidad del profesorado
especializado en el mismo
centro o en la misma zona**

El que el profesorado de "Educación Intercultural-Educación Compensatoria", y en la medida de lo posible el resto de profesores, conozca de forma directa (en actitud receptiva y con ánimo de cooperar) a las familias, su situación laboral y su vivienda, ayuda a comprender y entender determinadas actuaciones y actitudes de las familias y de los niños y niñas gitanos.

Las visitas domiciliarias, aparte de hacer sentir la hospitalidad de la familia gitana, permiten observar la realidad e incrementar la confianza y las buenas relaciones haciendo percibir al alumno gitano la existencia de objetivos comunes y acuerdos entre la familia y el profesorado transmitiéndole seguridad y tranquilidad en la adaptación al medio escolar, llegando a sentir que se depositan expectativas favorables al confiar en él o ella; permiten, en cierto modo, realizar una labor de orientación a la familia; e impulsan el acercamiento de la familia al centro educativo animándola a participar en las distintas actividades de la comunidad educativa. Resulta, por tanto, importante que se favorezca la continuidad del profesorado especializado en el mismo centro o en la misma zona, así como la de los trabajadores sociales.

Es preciso, por otro lado, favorecer una coordinación frecuente entre todo el profesorado de "Educación Intercultural-Educación Compensatoria" y trabajadores sociales de los diferentes centros implicados directamente en el programa para unificar criterios y actuaciones y analizar situaciones que repercuten en el conjunto de la comunidad gitana; relación y coordinación, que ha de extenderse al conjunto de profesionales o mediadores de las distintas instituciones y asociaciones que tengan una relación educativa con las familias gitanas del entorno para una intervención eficaz y, en la medida de lo posible, con los agentes comunitarios que desde otros campos incidan en la comunidad gitana.

La actividad del profesorado especializado de "Educación Intercultural-Educación Compensatoria" tiene, por tanto, amplios cometidos y un ámbito de actuación, de mayor dimensión, interna al centro y un ámbito externo que oriente y facilite el proceso educativo del alumnado gitano y ayude a modificar aquellas actitudes de las familias gitanas que lo dificulten o impidan.

Dentro del conjunto de personas implicadas cabe destacar la figura del "mediador

gitano". Respecto a la conveniencia de que los "mediadores" pertenezcan a la comunidad gitana para conectar y comunicar con mayor facilidad con las familias, es preciso considerar la escasa o nula cualificación que en su mayoría poseen los gitanos lo que puede hacer ineficaz su labor; por lo que, sin descartar que puede realizar con

“Debería estimularse a los jóvenes gitanos con dotes para ello para estudiar y desempeñar el papel de intermediarios a favor de los gitanos”

eficacia su labor un mediador gitano que por su reconocimiento y significación en la comunidad influye de manera decisiva en la misma, el mediador gitano ha de poseer una mínima cualificación. Es precisa la formación de mediadores dentro de la comunidad gitana, en consonancia con la Recomendación 103 (1993) de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa que considera que *“debería estimularse a los jóvenes gitanos con dotes para ello para estudiar y desempeñar el papel de intermediarios a favor de los gitanos”*. Mediadores gitanos con una capacitación que les permita realizar su tarea con eficacia y que junto con mediadores no gitanos con una formación sobre la cultura gitana conformen equipos mixtos de intervención; en los que, a medida que gitanos y gitanas vayan adquiriendo la formación y titulación necesaria desempeñen los puestos técnicos y profesionales; lo cual hace imprescindible una formación y una sensibilización para que estos jóvenes gitanos que consiguen un nivel económico, social o profesional mejor y una aculturación mayor no abandonen su disponibilidad para trabajar en la promoción y progreso de la comunidad gitana.

Por último, cabe denunciar que algunos centros educativos, de forma más o menos

solapada, a veces enarbolando la bandera de la igualdad de todos, dificultan la presencia en los mismos de medios humanos y recursos compensadores dirigidos hacia el alumnado gitano que lo precise, o no posibilitan la labor de los mediadores; basándose en la idea, enmascarada, de que si no existen recursos y medios humanos que faciliten la incorporación y continuidad de los niños y niñas gitanos al centro escolar, por ejemplo, no se realizará la matrícula en los plazos o no se presentará “toda” la documentación, o al no haber seguimiento y apoyo escolar se producirá un mayor absentismo y abandono prematuro, especialmente de aquellos que sus familias tienen unas condiciones económico–sociales menos favorables o muestran indiferencia, recelo o rechazo al sistema educativo; así, si no hay seguimiento y apoyo a los alumnos gitanos que lo necesitan, éstos no aparecerán por el centro y *“se evita un problema”*.

Marcos de intervención amplios

La educación de los niños y niñas, adolescentes y jóvenes gitanos constituye la mejor y más eficaz adaptación y participación activa de la comunidad gitana en el actual contexto social, económico y laboral, en el que no son suficientes unos conocimientos básicos para incorporarse a una sociedad tecnificada, así como para poder realizar las adaptaciones imprescindibles que la cultura gitana precisa. Sin embargo, se observan actitudes en la mayoría de las familias gitanas que no favorecen la educación formal de los hijos e hijas.

Una vía importante de modificación de actitudes es “la vía de los hechos”; es decir la atención hacia el alumnado gitano, para que a través de una experiencia escolar positiva, con su inquietud, deseo y preparación ayude a modificar las actitudes de sus padres y sus mayores, vaya salvando trabas, superando nuevas etapas educativas y alcan-

zando mayores metas formativas; así el proceso educativo, basado en los principios de la interculturalidad y apoyado en medidas compensadoras, no sólo favorecerá a los alumnos, sino también a sus familias actuales y futuras y al conjunto del Pueblo Gitano.

La acción educativa intercultural no puede circunscribirse exclusivamente al centro educativo, ha de integrarse en marcos más amplios; pues conseguirá muy poco si no está unida con la sociedad, dada la interacción e interinfluencia entre lo intraescolar y lo social, por lo que ha de existir una coordinación con los proyectos y servicios que se desarrollan en el contexto. Son precisas respuestas integradas y coordinadas que aborden los distintos ámbitos que inciden en la educación, (familia, barrio, centro educativo) y en los que ha de implicarse la comunidad gitana; pues, aunque el entorno de pobreza y marginación constituye un grave problema para la educación formal de los hijos e hijas, las familias y la comunidad gitana han de asumir su responsabilidad para facilitar una formación adecuada y prolongada que no se limite a una mínima instrucción básica.

Son precisas respuestas integradas y coordinadas que aborden los distintos ámbitos que inciden en la educación y en los que ha de implicarse la comunidad gitana

Se hacen necesarias actuaciones dentro de la propia comunidad gitana, con una perspectiva de desarrollo comunitario, pues toda intervención para ser efectiva precisa la participación y colaboración de los sujetos destinatarios de la misma, ayudándoles a tomar una actitud crítica hacia la sociedad y hacia su propia comunidad.

La participación de los gitanos es imprescindible, considerándoles sujetos respon-

sables y reconociendo su capacidad y derecho a decidir su futuro.

Un ámbito clave de intervención es la familia gitana; los padres y madres gitanos, responsables de la educación de sus hijos e hijas, han de tener un protagonismo activo; teniendo además en consideración que la influencia de los ancianos, ancianas y del conjunto de personas que la conforman es decisivo en el desarrollo del niño y la niña gitana. Por tanto, los proyectos que pretenden incorporar al niño gitano al centro educativo, facilitar su asistencia y continuidad en el sistema educativo formal han de contemplar acciones dirigidas al entorno familiar; sin pretender, por otro lado, globalizar a las familias gitanas en un modelo único; pues, aunque se observen características generales comunes a muchas de ellas, existe heterogeneidad en cuanto a su conciencia étnica, su nivel de aculturación e integración, sus condiciones económicas, sociales, y sus aspiraciones.

Un ámbito clave de intervención es la familia gitana; los padres y madres han de tener un protagonismo activo

La importancia de los programas de "educación familiar" viene determinada porque la educación familiar define en notable medida el destino personal, profesional y social de los hijos y las hijas, ejerce gran influencia en el desarrollo de la personalidad humana y en la formación de los sentimientos, ideas y actitudes y muestra la dirección en orden a valores importantes de la vida. Además del nivel económico, social y de instrucción de la familia, los padres ejercen una función fundamental en la educación de los hijos e hijas por las decisiones en relación con la educación formal y por sus actitudes, como animar a la realización de tareas escolares o a la asistencia escolar y a la

continuidad de estudios. De aquí la necesidad de orientación, ayuda y formación de los padres y madres gitanos para que puedan desempeñar con competencia su acción educadora en una sociedad cambiante, procurando que los hijos e hijas desarrollen al máximo sus capacidades posibilitándoles la incorporación en la sociedad en un plano de igualdad compatible con la voluntad de seguir siendo gitanos.

En la tarea de mejorar las expectativas de la familia gitana hacia el sistema educativo, además de los centros docentes, han de implicarse todos aquellos agentes que desde distintos ámbitos intervienen con la comunidad gitana. Son precisos programas que desde el seno de las familias gitanas y de la propia comunidad gitana, centrando el esfuerzo en la familia y no sólo en el niño se dirijan a la formación y cambio de actitudes de la familia y de la comunidad gitana hacia la educación formal.

Acciones dirigidas a la familia gitana tendentes a:

- Informar sobre el sistema educativo.
- Sensibilizar hacia la importancia de la escolarización, de la asistencia escolar continuada y de que los hijos e hijas alcancen las metas educativas más altas posibles.
- Concienciar de las necesidades futuras de formación de los hijos e hijas.
- Modificar, en los casos necesarios, las actitudes de desconfianza, indiferencia o recelo hacia la educación formal o hacia determinadas etapas educativas.
- Implicar en la responsabilidad de motivar y animar a los hijos e hijas en su proceso educativo, despertando su interés por las actividades escolares y conseguir que respondan positivamente, así como, en la medida de sus posibilidades, ayudarles en las tareas escolares.
- Buscar la mayor participación posible en la comunidad educativa.

Implicación de la familia gitana en la vida de la comunidad educativa que es precisa para:

- Favorecer la convivencia en la comunidad educativa.
- Salvar la incomunicación entre padres y madres gitanos y profesorado y entre familias gitanas y no gitanas.
- Facilitar la relación de la familia gitana con el entorno.
- Favorecer la valoración del centro educativo por parte de la familia gitana, concediendo mayor crédito a sus orientaciones.
- Adoptar en el entorno familiar pautas educativas que estén en sintonía con lo que el niño adquiere en el colegio.
- Asumir el hecho escolar con el compromiso de colaboración, interés y motivación por parte de la familia gitana en el proceso de escolarización y aprendizaje de los hijos e hijas con el fin de favorecer su desarrollo educativo y ayudarles en su incorporación en la sociedad.
- Disminuir la discrepancia entre los valores que transmite la familia gitana y el centro educativo, facilitando la introducción de la cultura gitana en la vida escolar al tiempo que la comunidad gitana se abre a la cultura mayoritaria y al resto de culturas diferentes y avanzar hacia una educación intercultural.

Favorecer la colaboración y lograr un mayor acercamiento entre la familia gitana y el centro educativo exige un esfuerzo mutuo, si bien ha de ser éste el que tome la iniciativa y facilite los contactos; considerando que quizá no sea tan importante el descubrir nuevas estrategias e instrumentos para contactar con las familias, sino el llevar a efecto, de hecho, los ya conocidos o mejo-

rar los ya implantados; buscando establecer relaciones que ofrezcan confianza, basadas en un diálogo frecuente y constante, en las que el trato directo, las entrevistas personales, incluidas las visitas domiciliarias, ocupen un lugar destacado para, entre otros objetivos, hacer consciente a la familia de las consecuencias de sus actitudes y favorecer una actitud decidida y esperanzada hacia la comunidad escolar y la educación formal de sus hijos e hijas.

**Lograr un mayor acercamiento
entre la familia gitana
y el centro educativo
exige un esfuerzo mutuo**

Es preciso fomentar la participación de los padres y madres gitanos en las reuniones programadas por el centro, en los Consejos Escolares, en las Asociaciones de Padres, en las Escuelas de Padres y Madres, en actividades de carácter festivo, lúdico, informativo o formativo, en todos los ámbitos que favorezcan la interrelación entre padres y madres gitanos y padres y madres payos y en los que se lleve a cabo una labor de información y sensibilización; pues, no es suficiente que las familias gitanas descubran la necesidad y el valor de la educación formal, sino que hace falta que los padres no gitanos conozcan y reflexionen acerca de la realidad de la comunidad gitana, favorezcan y apoyen la educación de los niños y niñas gitanos y descubran, superando estereotipos, prejuicios y racismo, la riqueza de la convivencia en una sociedad plural.

Sin embargo, cabe tener presente la dificultad de que la familia participe en las actividades del centro educativo o se implique en el seguimiento escolar del hijo o hija cuando las necesidades básicas no están cubiertas o sus condiciones económicas sociales son precarias. Lo que hace más necesaria una coordinación con los organismos, instituciones o asociaciones que con una finalidad de

promoción o atención educativa trabajen con las familias o la comunidad gitana, o en el entorno degradado.

Los programas de escolarización y seguimiento escolar realizados en el ámbito familiar y comunitario han de estar en coordinación con los centros educativos. Es precisa una labor de sensibilización en las familias gitanas que permita la presencia de los niños y niñas gitanos en el primer ciclo de la etapa Infantil; una información y concienciación de la importancia del segundo ciclo de la educación Infantil como etapa educativa clave; y un convencimiento de la necesidad de una formación más amplia que la Primaria, venciendo resistencias y modificando las actitudes que dificultan la continuidad del adolescente gitano en Educación Secundaria, sobre todo en relación con la chica gitana. Tarea de concienciación que, junto a medidas compensadoras y una clara exigencia a la familia del deber referente a la educación formal de los hijos e hijas, favorezca el paso de Primaria a Secundaria, permita la permanencia hasta completar la edad de escolaridad obligatoria y la finalización con éxito de la misma que posibilite la continuidad de estudios medios y universitarios de jóvenes gitanos y gitanas. Por otra parte, es preciso reconocer que muchas familias precisan ayuda para realizar los trámites de admisión y matrícula, o bien orientación, o ánimo dada su reticencia hacia la continuidad en el centro de secundaria.

**Los programas de escolarización
y seguimiento escolar realizados
en el ámbito familiar y
comunitario han de estar
en coordinación con
los centros educativos**

Conseguir una asistencia regular y completar la escolaridad obligatoria precisa, entre otros factores, una concienciación de la familia gitana extensa para que sitúe la asis-

tencia escolar en un lugar más prioritario en su escala de valores. Es preciso otorgar entidad propia a la tarea de sensibilizar a los padres y familiares dada la escasa motivación, en especial hacia algunas etapas educativas y la hiperprotección que ejercen sobre sus hijos e hijas. Las actividades específicas con ámbitos de actuación individualizado y en grupo dirigidas a las familias, a la comunidad gitana y al entorno del alumnado absentista, precisan una buena coordinación entre las diversas instituciones, principalmente educativas y municipales, entre el profesorado y otros profesionales y mediadores para reducir o eliminar los altos porcentajes de absentismo escolar, sobre todo en las etapas infantil y secundaria, y el abandono escolar prematuro en la Educación Secundaria Obligatoria, con el objetivo de modificar las actitudes de sobreprotección y de concienciar acerca de la necesidad de formación para poder incorporarse al mundo laboral dada la creciente competitividad, para integrarse en igualdad de condiciones en la sociedad actual y para facilitar la continuidad, con las adaptaciones necesarias, de la cultura gitana dentro de una sociedad intercultural.

Es preciso otorgar entidad propia a la tarea de sensibilizar a los padres y familiares dada su escasa motivación

En la tarea de incrementar la asistencia escolar y retrasar el abandono contribuye, de manera importante, el refuerzo de hábitos, rutinas y normas escolares y la mejora del rendimiento escolar; de aquí la importancia de los proyectos de "apoyo escolar" dirigidos a facilitar el estudio, realizar las tareas escolares, disminuir la desventaja o el desfase, reforzar el aprendizaje escolar en horas extraescolares, en el hogar o en espacios comunes como aulas de estudio asistido

y de lectura, en las que puedan recibir ayuda por parte de personal preparado. Tareas en las que, entre otras personas, se impliquen, en la medida de sus posibilidades, los padres y madres y aquellos jóvenes gitanos y gitanas que han alcanzado mayores niveles educativos, pues al tiempo que sirven de "modelo", pueden reforzar su compromiso hacia los suyos.

La mujer gitana requiere una atención preferente para permitirle una adecuada capacitación para su realización como persona a través del trabajo y la vida

Asimismo, proyectos que apoyen y faciliten la participación en actividades extraescolares dando cabida a aquellas más sistemáticas y de más difícil acceso en este momento, como pueden ser Conservatorios, Escuelas de Idiomas, Cursos de Informática,...; así como las deportivas, artísticas, recreativas, lúdicas, actividades que cuiden el tiempo de ocio formativo y posibiliten la intercomunicación y la convivencia de niños y jóvenes de las diferentes comunidades, en un ambiente de diálogo y enriquecimiento interpersonal e intercultural.

La mujer gitana requiere una atención preferente en cuanto a su formación, no sólo por su función educadora dentro del hogar, sino para permitirle una adecuada capacitación para su realización como persona a través del trabajo y la vida; precisa una acción positiva con relación a los varones de su comunidad para poder trastocar las estructuras autoritarias y de subordinación, dependencia y sumisión que conforman en gran medida su vida y que la relegan y preparan desde su infancia al cumplimiento del papel de madre y esposa, para transformarlo en colaboración activa, solidaria de complementariedad dentro de la comunidad gitana. Son precisas medidas que

faciliten la inexcusable escolarización, la asistencia escolar continuada, la permanencia en el centro durante la escolaridad obligatoria, la continuidad de estudios, la educación formal de las niñas, adolescentes y jóvenes gitanas para su desarrollo personal pleno y su incorporación al mundo laboral con las consecuencias transformadoras que ello conlleva. Actuaciones que conciencien a las madres gitanas de la necesidad de la educación para ellas y para el futuro de sus hijas y sensibilicen sobre la igualdad de la mujer. Acciones, dirigidas sólo a mujeres gitanas o a mujeres gitanas y no gitanas conjuntamente, que fomenten el que la mujer gitana se organice y se forme para reivindicar sus derechos como mujeres y como gitanas y para que remitan las actitudes que le impiden estudiar, trabajar fuera del ámbito familiar, tener acceso a la cultura del ocio y acceder al desarrollo integral. Modificación de actitudes que ha de permitir a la mujer gitana incorporarse a la sociedad mayoritaria en armonía con los valores gitanos tradicionales más positivos.

Ha de permitir a la mujer gitana incorporarse a la sociedad mayoritaria en armonía con los valores gitanos tradicionales más positivos

La intervención específica que puede, en determinadas circunstancias alcanzar la acción "individualizada" en el seno de los hogares desfavorecidos encaminada sobre todo a una "educación familiar", ha de incidir principalmente en actividades grupales, que pueden circunscribirse a personas de etnia gitana, en las que la reflexión acerca del valor de la educación formal, la situación actual de la cultura gitana y la participación en el movimiento asociativo gitano ocupen un lugar destacado pero, sobre todo, que acerquen y potencien la participación de la familia y de la comunidad gitana en la co-

munidad educativa y en las diversas organizaciones o asociaciones del entorno.

En la incorporación de las familias y de la comunidad gitana a la vida de la comunidad educativa, del barrio y de la ciudad, además de los factores sociales y culturales, es preciso considerar la nueva situación creada por la pertenencia de una buena parte de la comunidad gitana a la Iglesia Evangélica de Filadelfia. El "culto Aleluya" enlaza con las posturas más conservadoras del pueblo gitano; potencia el poder de los ancianos y del hombre sobre la mujer; resalta el sentimentalismo, "las revelaciones, milagros e intervención del maligno"; se aferra a actitudes "providencialistas"; no valora la educación formal en la medida suficiente para la sociedad actual, sobre todo la educación de la mujer gitana; y, quizá por temor a la pérdida de la propia identidad, refuerza el sentimiento de grupo y la "diferencia con los otros" encerrando a la comunidad gitana en sí misma y facilitando el alejamiento de la sociedad mayoritaria. Por otro lado, la asistencia al culto casi diario y el hecho de considerarlo prioritario, aunque incide en diferente grado en unas familias o en otras, condiciona la presencia de los componentes de la misma, en especial de las adolescentes gitanas, en otras actividades. Además estas actividades se ven condicionadas por este hecho en el horario, la duración y la continuidad.

Es preciso considerar y hacer reflexionar que las identificaciones grupales deberían estar al servicio del desarrollo de la autonomía personal y no coartarla

A veces, ante determinadas decisiones de la familia gitana en relación con la educación formal de los hijos, en especial las que afectan a la adolescente-joven gitana, surge la tensión dialéctica entre desarrollo de la

singularidad individual frente a la sumisión a las normas del grupo; se reaviva con fuerza la tendencia de los grupos a reforzar más la sumisión a sus normas internas que a estimular y desarrollar la autonomía individual. Sin embargo, es preciso considerar y hacer reflexionar, sobre todo a ancianos y padres, que las identificaciones grupales deberían estar al servicio del desarrollo de la autonomía personal y no coartarla; pues la persona ha de estar siempre por encima del grupo.

**La erradicación
de las causas que provocan
las desigualdades debe ser
el objetivo último de cualquier
proyecto de intervención
educativa y social**

Modificar actitudes a través de una intervención educativa precisa de períodos largos de tiempo, constancia, esfuerzo continuado y paciencia. Los cambios son fruto de un proceso lento y laborioso y son posibles, como se pone en evidencia en las últimas décadas, pero necesitan tiempo, medios y una voluntad que supere las desilusiones. Las actuaciones, proyectos y programas educativos han de persistir en el tiempo para que no se produzcan retrocesos y han de concebirse de un modo integral para que la familia y la comunidad gitana tengan un papel activo.

Las acciones educativas, por otra parte, han de ir acompañadas de actuaciones que

mejoren la situación social, económica y laboral de la comunidad gitana. La mejora de las condiciones socioeconómicas y de inserción social de las familias gitanas, el vivir en un "barrio normalizado", el habitar en una vivienda digna, el poder ejercer un trabajo que posibilite los recursos suficientes, es muy previsible que contribuya a modificar las actitudes que dificultan la educación formal y, por tanto, mejore la escolarización, la asistencia y el rendimiento escolar y se haga más viable la continuidad de estudios de sus hijos e hijas. Medidas de acción positiva necesarias en el campo político social y económico con el fin de eliminar la pobreza, la marginación y la discriminación étnica; actuaciones que persigan la inserción social, laboral y ciudadana y que no caigan en una asistencia negativa que potencie la dependencia, el "que me den" y el paternalismo, sino que desarrollen la toma de conciencia de autonomía, de participación, de responsabilidad y de valerse por si mismos.

La erradicación de las causas que provocan las desigualdades debe ser el objetivo último de cualquier proyecto de intervención educativa y social; pues es tan importante luchar contra las causas de la desigualdad social y la exclusión social como lo es respetar y potenciar la diversidad cultural. El pluralismo cultural no se convierte en situación de interculturalismo más que si los intercambios son igualitarios dentro de una convivencia solidaria y de mayor sensibilidad hacia la diversidad en la que la cultura de la minoría, las tradiciones y valores sean vividos como algo positivo y enriquecedor para todos.

 **Segundo Fernández Morate** es doctor en Educación por la Universidad Nacional de Educación a Distancia